

# Archivo y activismo digital: repositorios y narrativas para resistir

Sebastián Alejandro Marín Agudelo

Archivista, investigador y docente de la UdeA, [sebastian.marin@udea.edu.co](mailto:sebastian.marin@udea.edu.co)

José Daniel Moncada Patiño

Bibliotecólogo, investigador y docente de la UdeA, [jose.moncada@udea.edu.co](mailto:jose.moncada@udea.edu.co)

Ximena Vásquez Salazar

Comunicadora en Lenguajes Audiovisuales, [ximena.vasquez.salazar@gmail.com](mailto:ximena.vasquez.salazar@gmail.com)

<sup>1</sup> Marta Lucía Giraldo, "Archivos: vehículos de la memoria colectiva, baluartes de los derechos humanos", en *Narrativas de la memoria. Aproximaciones desde el campo de los archivos y los lugares de memoria*, ed. por L.C. Toro (New York: Peter Lang edition, 2017).

<sup>2</sup> Citlali Villafranco, "El papel de los medios de comunicación en las democracias", *Andamios* 2 (3), 2005, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632005)

En el bien titulado texto *La pulsión de archivar*, publicado en la *Agenda cultural* No. 193 de noviembre de 2012, de nuestra *alma mater*, la profesora Marta Lucía Giraldo decía:

El archivo nace del deseo y de la necesidad de los seres humanos de dejar huella en documentos que registran y conservan los actos cotidianos de la existencia. Gracias a esta práctica se ha podido representar la historia de sociedades, anteriores a la nuestra, cuyos vestigios escriturales han permanecido a través del tiempo. Ahora bien, esta necesidad y este deseo se concretan de múltiples maneras y generan diversos tipos de archivos que tienen en su origen distintas funciones, lo que implica, también, que deben afrontar diferentes retos.

Entre estos retos, devienen, por ejemplo, los problemas de represión y conflicto social, en los que sufren, constantemente, abatimientos, borramientos y fragmentaciones. Todo esto no es gratuito, vemos hoy, brechas de acceso y de activación de la memoria histórica, social y colectiva, cuyos elementos posibilitan, sin duda, la cohesión social. Es por eso por lo que los archivos, en este contexto, son, como también lo señala Giraldo (2017), archivos vivos, creados para ser utilizados activamente y como complemento a la documentación oficial, que muchas veces sufre pérdidas importantes; configurando un espacio de interacción, en la relación entre los ciudadanos y

los gobernantes, especialmente en procesos de aplicación de justicia restaurativa, en tanto útil en contra del olvido.

Ahora bien, como respuesta a la crisis de las instituciones y del sistema democrático moderno resultado del advenimiento de las corporaciones económicas (lícitas e ilícitas) que ostentan ahora más poder que los mismos Estados, consecuencia de la globalización y el neoliberalismo y de las posibilidades de las tecnologías de la información y los medios de comunicación masivos en pleno siglo XXI, que responden, como lo señala Villafranco (2005), a las lógicas del mercado, en oposición al principio de información, en tanto su tendencia a la concentración, es urgente el equilibrio entre la libertad de prensa y la libertad de información, en cuya relación se encuentra la posibilidad de consolidación y ampliación democrática.

En los últimos años, en el mundo y en América Latina, movimientos y protestas sociales han emergido dejando personas muertas, heridos, detenidos y desaparecidos en países europeos, orientales y latinoamericanos. La larga crisis de los Estados, la deuda generalizada de todos los países de la región con la educación y, especialmente con la educación superior, los rumbos abiertos y descarados que ha





tomado la corrupción en Latinoamérica y, claro, la desigualdad general que procura esta corrupción sumada a un Estado profundamente burocrático y clasista, podrían señalarse como las más generales causas de esta oleada de revueltas mundiales y regionales.

En este contexto y como eco al accionar internacional, se han dado movilizaciones sociales en Colombia entre 2019 y 2020 que han sido de las más multitudinarias del país en el siglo XXI, un ejercicio de participación y protesta histórico en la última década en el país. Se trata en buena medida de diferentes manifestaciones de distintos sectores de la sociedad colombiana que se dieron a partir del 21N, denominado así por la fecha en la que se realizó este evento: 21 de noviembre de 2019. Esta gran movilización estuvo liderada especialmente por los movimientos estudiantiles de las universidades públicas y privadas del país. Es por eso que las universidades son el epicentro, al mismo tiempo, de diversos enfrentamientos entre estudiantes y el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) de la Dirección de Seguridad Ciudadana de la Policía Nacional de Colombia, creada desde 1999. Producto de estos enfrentamientos muere el joven Dylan Cruz de 17 años en Bogotá, que se convierte en un símbolo de la movilización. Este movimiento ha sido ligado a grandes antecedentes como la larga historia de corrupción en el país, la desigualdad y la guerra y la paz. Los motivos de estos movimientos tienen que ver con la reforma laboral, la reforma pensional, el *holding* financiero, la criminalización de la protesta social y el incumplimiento de los acuerdos previos de paz, por decir los más relevantes. Esto lo convierte en un movimiento social generalizado, con raíces profundas en aspectos sociohistóricos que han marcado a la sociedad colombiana.

Este tipo de hechos como cualquier otra actividad que devenga del pensamiento humano deja, como hemos señalado, diversidad de registros. En el contexto digital actual, además, existen registros efímeros de estos hechos de represión y protesta social, que circulan mayoritariamente a través de las redes sociales y que narran nuevas versiones de la historia, a través de distintas prácticas de documentación: fotografías, panfletos, grafitis, memes de Internet (un nuevo tipo de panfleto, en el contexto político), *tweets* (una de las nuevas formas del debate público), entre otras narrativas. Todos estos registros dan cuenta de las discusiones que suscitan estos acontecimientos y de los

cuales a continuación se presentan algunos ejemplos, para el caso del Paro Nacional del 21N, de 2019:

Las movilizaciones de este tipo en Colombia, como ya hemos visto en otros contextos, no son nada nuevo. En 2018, por ejemplo, se dio también



Ruta de marchas 21N- Medellín

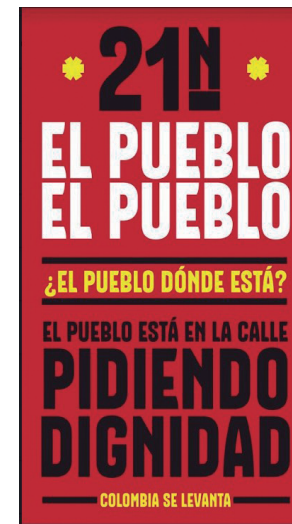


Meme sobre el paro Nacional 2019 - 2020

Cuando no te dan permiso en el trabajo para salir a marchar.



Meme sobre el paro Nacional 2019 - 2020



Cartel compartido por la artista Natalia Calao en una carpeta de Google Drive para que las personas imprimieran y portarán el día del paro.

un Paro Nacional Universitario en contra del Gobierno de Iván Duque Márquez, y del cual se derivaron una lista de pactos que hoy son una de las razones para las movilizaciones actuales, en tanto no se han cumplido enteramente. Entre los demás sectores que se han adherido a las movilizaciones sociales están el sector de la cultura, educadores, sindicatos, transportadores, entre otros. Razón por la que estas movilizaciones se convierten hoy en un reto para el gobierno nacional y los distintos gobiernos universitarios, en tanto influyen sobre distintos aspectos relacionados con las garantías para el ejercicio del derecho a la protesta social, así como en aspectos de interés nacional como lo son la paz, la corrupción pública, los derechos humanos, la financiación de la educación pública en el país y el cumplimiento de acuerdos por parte del gobierno nacional.

En este contexto, activismo digital y archivo toman relevancia en la vida pública, a través de una dedicación activa en el campo de lo social, lo político, lo ambiental, entre otros aspectos, en contraposición al quietismo y el mutismo que imponen las circunstancias y las situaciones de conflicto social. Este movimiento, especialmente promovido en países como Estados Unidos, Canadá

y Australia, crea para la universidad, los archivos y otras instituciones encargadas de custodiar la memoria y el conocimiento, nuevos roles en los que la recuperación y puesta a disposición del público de distintos documentos permite visibilizar y darle voz a hechos, personas, familias, grupos o movimientos sociales históricamente silenciados, en lo que se refiere al esclarecimiento de graves violaciones a los derechos humanos, o para la reivindicación de grupos sociales tradicionalmente invisibilizados por la historia oficial, como las mujeres o las comunidades LGBTQ+; también en los que se refiere a la producción estética, donde artistas y escritores usan cada vez más el archivo y el documento en sus procesos de creación.

Esto quiere decir un énfasis en el acceso abierto a recursos de memoria y la apertura a experiencias colectivas, para propiciar formas de creación interculturales y democráticas, y es, al mismo tiempo, una manera de darle valor a ciertos objetos culturales creados por y desde las comunidades o grupos particulares. Los archivos, en este sentido, contienen en sí mismos un rol y una función social cada vez más evidente en situaciones de conflicto. Es por eso por lo que la mirada vira en la actualidad

(...) hacia otros productores que aporten diversas formas de ver los hechos y acciones de la sociedad. Nuevos productores que documentan sus actividades en sus propios términos (...), como respuesta a las múltiples desigualdades sociales que se presentan, sobre todo, en América Latina, región donde han surgido productores documentales relacionados con la protección de los defensores de los derechos (humanos, civiles, sociales, económicos), la identidad de género, las comunidades étnicas, la defensa de los animales, el medio ambiente, entre muchos otros.

Lo anterior, es, de cierta manera, el abandono de lo tradicional, pasando de la mediación a la proyección de valor para la democracia y la justicia social. No es para menos, como mencionan Betancur y Jaramillo (2021), la creciente aprobación de leyes de acceso a la información en América Latina desde la década de 1990;

<sup>3</sup> Orlanda Jaramillo y María Cristina Betancur, "Propuesta de definición de la Archivística desde un análisis bibliográfico y contextual", *Revista General de Información y Documentación* 31 (1) (2021): 214.

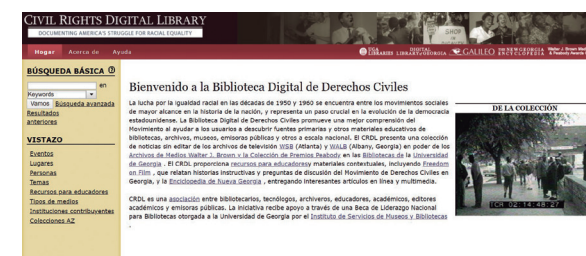
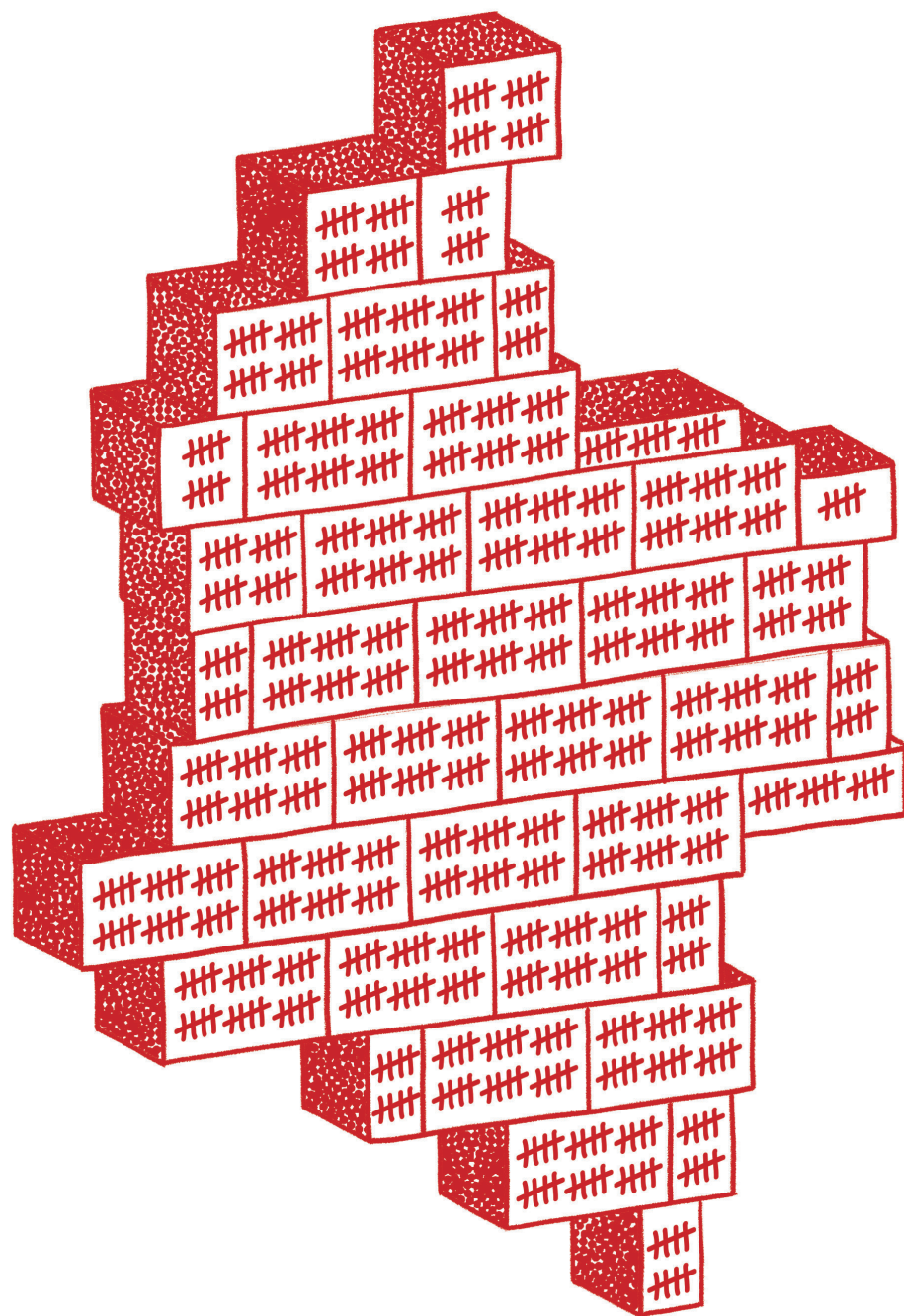


en Colombia se aprueba la Ley Estatutaria 1712, sobre Transparencia y Acceso a la Información Pública desde el 2014, por ejemplo.

Los repositorios digitales, entre otros repertorios, como las redes sociales, por ejemplo, han venido promoviendo nuevas posibilidades de visualizar objetos de valor cultural, político y patrimonial, al articular un conjunto amplio de contenidos digitales de diferente naturaleza e interés para diversos tipos de comunidades. Es por eso que, grandes bibliotecas, archivos, museos, universidades y entidades de diversa índole en el mundo, han creado repositorios con fines muy particulares, desde los académicos y culturales, hasta técnicos y estéticos, que proveen además de contenidos, una serie de servicios que promueven

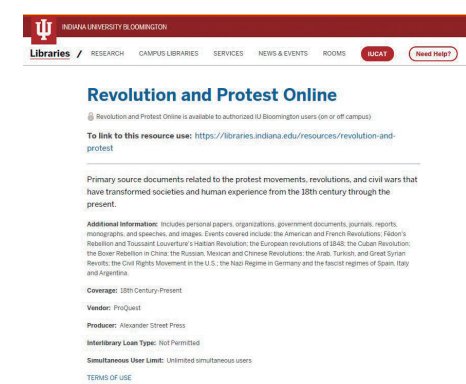
la apropiación de los mismos, así como el trabajo colaborativo y la co-creación de nuevas narrativas de la memoria. Particularmente, herramientas como los repositorios, en tanto intencionados y planificados, escapan de los discursos de odio que circulan en las redes sociales y fomentan una actitud crítica sobre la producción de estas narrativas. En aspectos como la memoria y la protesta social, encontramos repositorios como los siguientes:

Iniciativas digitales de este tipo se convierten en espacios de resistencia *glocal* que, de acuerdo con la Real Academia de la Lengua (RAE), es el acrónimo de global y local. Según la investigadora



Interfaz repositorio de Derechos Civiles.

Biblioteca Digital de Georgia.  
Recuperado de: <http://crdl.usg.edu/?Welcome&Welcome>



Interfaz repositorio Revolution and Protest Online

Indiana University. Recuperado de: <https://libraries.indiana.edu/revolution-and-protest-online>



Interfaz repositorio Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (1935-1953).

Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3611.html>



Interfaz repositorio Archivo Transgénero Digital (DTA). Colegio de la Santa Cruz, la Commonwealth digital y el American Council of Learned Societies. Recuperado de:

<https://www.digitaltransgenderarchive.net/>

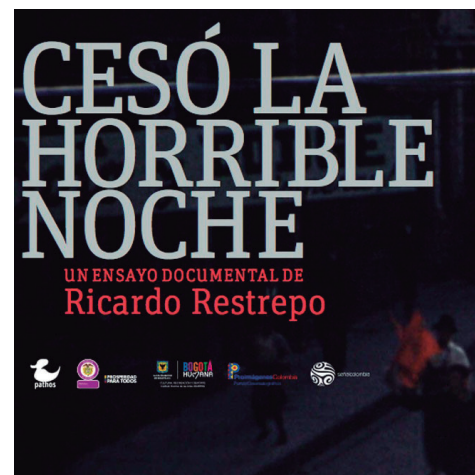


Silvia Cristina Mantilla, en lo que concierne a los conflictos actuales, es evidente que esta dinámica de lo “glocal” se hace cada vez más presente por cuanto los recursos, las motivaciones, las estrategias, y a menudo los discursos y actores, se mueven en gran medida en un escenario global, pero a la vez, las confrontaciones y sus consecuencias políticas, económicas y humanas continúan ocurriendo en espacios locales delimitados. Un ejemplo de esta conexión en el contexto del paro nacional en Colombia puede verse, por un lado, en la protesta social misma, consecuencia del debilitamiento de la institucionalidad democrática colombiana, a causa de la globalización y la manipulación *massmediática*, de quienes detentan el poder, común a otros contextos, como se ha dicho; y, hechos como la muerte del joven Dylan Cruz a manos del ESMAD, el atentado a la profesora Sara Yaneth Fernández de la Universidad de Antioquia o la muerte del estudiante de educación física de la U. de A. Andrés Orrego Álvarez por la manipulación de explosivos en la protesta, por otro lado, que siendo locales, juegan en el terreno de lo global, en cuanto a su transmisión a través de Internet y el ciberespacio.

Sin duda, las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han permitido, de cierta manera, que se consoliden grandes hazañas en cuanto al uso potencial de la información, por ejemplo, la filtración de documentos e información por parte de WikiLeaks en 2016, o, el uso inapropiado de datos extraídos de usuarios de las redes sociales para fines políticos e ideológicos, atribuidos a la firma Cambridge Analytica, también en 2016. Lo anterior, significa que, en el terreno de lo político, la formación ciudadana y la justicia social, la configuración de archivos (o de colección, o de acervo, en tanto su conformación intencionada) y la activación de espacios de memoria, promueven la apropiación social de los hechos desde diferentes perspectivas, visiones del mundo y formatos, por parte de diversos públicos y audiencias, al ofrecer fuentes de información para diversos y variados fines y propósitos, contribuyendo, al mismo tiempo, a la garantía del ejercicio del derecho a la protesta social, como un derecho ciudadano, es decir al fortalecimiento de la democracia, la formación política y la cultura de la participación, así como a la recuperación de la memoria del conflicto armado en países como Colombia, donde fomentar los lazos de cooperación entre los distintos actores y sujetos políticos

que intervienen en la discusión, configura elementos para nuevas reivindicaciones sociales.

Dentro de esta línea se podrían inscribir prácticas literarias, audiovisuales y artísticas, donde los documentos de archivo no solo sirven como referencia para la verosimilitud en la creación de las historias, sino que también se han convertido en otro elemento más usado dentro de la narrativa, de donde surgen productos audiovisuales, por ejemplo, donde los archivos y colecciones no solo hacen parte de la elaboración del guión, sino que son el relato mismo. Por ejemplo, *La segunda guerra mundial a todo color*, serie documental disponible en Netflix, por lo que cuenta con una alta difusión, que muestra los momentos más dramáticos de la Segunda Guerra Mundial en videos que han sido restaurados a color y en alta definición; otro ejemplo de esto es *Cesó la horrible noche*, un documental creado con el material fílmico del abuelo del director, quien retrató a Bogotá días antes del estallido del Bogotazo, siendo el hallazgo de estas imágenes y su contenido los que justifican y dictamina el rumbo mismo de la narrativa de la película.



Póster de la película “Cesó la horrible noche”



Fotograma de la película “Cesó la horrible noche”



Póster de la serie documental “World War II in Colour”



Fotograma de la serie documental “World War II in Colour”

Herramientas o dispositivos de memoria versátiles como los repositorios digitales contribuyen, en este sentido, de diversas formas, a la apropiación social de los hechos desde diferentes perspectivas, así como a formación y consolidación de una memoria colectiva de los movimientos sociales del país y del mundo, que ya de por sí es parcializada, estigmatizada e históricamente silenciada; más aún cuando la experiencia de las luchas sociales del país ha mostrado que esta fragmentación de la memoria en las prácticas aprendidas, en el terreno de la protesta social, ha causado que se incurran en los mismos errores metodológicos y de accionar político. Pablo Taibo II en el documental *Los días de Ayotzinapa*, señala que:

en sociedades como las nuestras donde todo es efímero, la información vuela y desaparece, la vulgaridad de la manera cómo se cuentan las cosas y se abandonan, se olvidan, no hay contextos, no hay explicaciones... vivimos ruido mediático más que información [...].

La producción de relatos y narraciones, cuya base ha sido la memoria documental de los movimientos sociales, muestra no solo a los actores sociales, a los investigadores y a la ciudadanía una cara de la historia de las acciones políticas, las demandas sociales y la relación Estado - sociedad, lo cual constituye también un escenario de formación ciudadana y de opinión pública, sino además, una configuración del lugar del registro en la construcción de narrativas y en la producción de discursos alternativos y complementarios al discurso oficial.<sup>14</sup>